Año XVI, 15 Abril 1876. Núm. 4,374

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Imprenta Editorial y Librería, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 15 de Abril.

El Eco de Cartagena

Hoy ha sido conducido á nuestro puerto el cadáver del malogrado general Lobo, á quien Cartagena debe el renacimiento de su magnífico Arsenal.

A pesar de nuestras gestiones y deseos por obtener varios apuntes de la vida del ilustre general, nos ha sido imposible hallarlos en este Departamento, por lo que nos limitamos á publicar el siguiente artículo que vemos en nuestro apreciable colega «El Diario de Cádiz.»

Muerte de D. Miguel Lobo.

> Cette funeste nouvelle se repandit par toute la France comme un epais brouillaad qui couvrit tous les cœurs des tenébres de la mort.
> BOSSUET. *Oracion fúnebre de Turenne.*

Nada que esprese mejor el efecto causado entre el público marítimo por la noticia de la muerte del general Lobo, que este magnífico principio de la oracion fúnebre de Turenne, del renombrado orador sagrado. Todos los corazones se han cubierto con esa negra tiniebla de la muerte, al saber la triste noticia que embarga nuestro ánimo y mueve nuestra pluma; noticia que se ha esparcido por todas las clases de la marina y por las de la sociedad, como una espesa niebla; pero como esas espesas nieblas que influyen poderosamente sobre los ánimos ya preparados y que conducen á la humanidad muchas veces á la desilucion, al desencanto, á la desesperacion final é irremediablemente. ¿Qué sino, ó qué deidad funesta nos persigue con la implacable saña de las euménides griegas, se preguntan los unos á los otros, que nos roba prematuramente los hombres á que la marina espera con ansiedad que lleguen á dirigir sus destinos? ¡Mendez Nuñez! ¡Sanchez Barcáizteguí! ¡Lobo! Tres nombres que constantemente se hallan en boca de todos los marinos en la desesperada situacion en que se encuentran: los tres eran esperanza legítima de un porvenir mas halagüeño; los tres han desaparecido antes que hayan podido remediar los males, que como heredada calamidad, viene sufriendo penosamente la marina desde mucho tiempo hace. ¡Ha muerto don Miguel Lobo! quizás lo esperábamos los que conociamos la marcha de la operacion dificilísima á que lo sometieron, pero la noticia nos ha producido el idéntico efecto de una sorpresa. La tristeza se ha apoderado de nuestros corazones, el desaliento ha cundido en nuestro ánimo y nos sentimos poseidos de esa desesperacion mansa de que el gran Shakspeare nos dejó tan sublime muestra en el príncipe dinamarquès. Y cómo no? ¿quién podrá de aquí en adelante con mano fuerte y con superior inteligencia de las cosas y de las personas, cojer el timon y guiar el bajel por el alborotado mar de las bajas pasiones y de las ambiciones bastardas que lo azotan de todos lados? ¿quién tendrá energía bastante para lanzar el rayo, que si rugiendo, hiriendo y desplomando acabará por purificar el aire pesado y denso que casi nos ahoga? ¿quién será un dique á las ambiciones bastardas que buscan su realizacion por los caminos oscuros de las intrigas políticas ó recomendaciones estrañas y acogerá las nobles que tratan de abrirse paso á la luz del dia y por los caminos descubiertos de la verdad y la honradez de miras? ¿quién hará renacer el material sobre los escombros en que está convertido? ¿quién le dará la posicion que le corresponde? ¿quien traerá el órden, hará justicia, establecerá el imperio de la ley? Todos esperábamos con ánsia el dia en que puesto al frente de los destinos de la marina hiciese renacer nuevo y floreciente el material, como ha hecho renacer nuevo y floreciente el Arsenal de Cartagena; todos esperábamos ese dia que habia de ser para nosotros, de júbilo y de entusiasmo: quizás lo consideraba próximo.

Habia sido elegido diputado por un distrito de Cartagena en una votacion nutridísima, de que no hay ejemplo en la historia parlamentaria de nuestra pátria y que prueba, que cuando los hombres son populares, el pueblo va con entusiasmo á los comicios; lo veiamos ya llevando su poderosa iniciativa y su superior inteligencia á la decision de las árduas cuestiones de la marina y de la pátria; lo veiamos en primera fila en la mayoría y despues en primera fila en el ministerio, porque era un carácter que tenia siempre que estar en primera fila, por que á su talento y su energía no le cuadraba mas que el primer puesto; y ¡entonces una enfermedad terrible y una operacion cruenta y dificil nos lo arrebatan! ¡Qué triste lote el de la humanidad!! la mayor parte de las veces nuestra suerte, la de todo un pueblo, ó nacion ó naciones, depende de una circunstancia trivial. El destino de la marina por muchos años ha estado dependiendo de la mayor ó menor habilidad de un cirujano, de su osadía ó de un concepto equivocado.

No es nuestro ánimo escribir un artículo necrológico, no hace falta tampoco: la vida del general Lobo es bien conocida de sus contemporáneos, y no somos tampoco los llamados á hacerlo, que para reseñar siquiera los principales hechos de su vida, se necesitan mas fuerzas que las nuestras. El estado de nuestra alma no es el mas apropósito para ocuparse de otra cosa que no sea el sentir, y nuestra pluma no hace mas que inspirarnos en estos momentos solemnes para nosotros los marinos, en esa melancolía que nos inunda. Lloremos pues sobre la fresca tumba de nuestro general, del que fué nuestro gefe, nuestro amigo querido, y del que era el iris de esperanza para la marina y para la nacion: resignémonos y oremos y, puesto que ya no tenemos más remedio que seguir la marcha penosa que venimos haciendo hace tanto tiempo, puesto que ya no tenemos donde volver los ojos hacia una esperanza mejor, como el anciano rey Lear, digamos. «I will be the pathern of all patience.» Tal es el único triste remedio que nos queda.

Momento solemne es el actual para la marina, porque es solemne todo aquello que van decidir de nuestros destinos: el bajel va á seguir corriendo á todos rumbos sin direccion y sin guia, y sin que haya quien le marque el derrotero y le obligue á seguir el rumbo que lo debe alejar del vórtice que lo amenaza, ayudemos á salvarlo aunque hay pocas esperanzas, y el dia de, naufragio, que sabiamos pues, que no podiamos evitar, hagamos constar que antes y despues y siempre nos ha movido el mismo impulso grande generoso hácia un noble fin; hagamos constar que hemos sido modelos de toda paciencia, de toda abnegacion, de todo patriotismo; y que sino se ha querido seguir nuestro consejo, nosotros lo hemos dado con el deseo mas noble, mas interesado manifiestamente leal.

Lloremos sobre la tumba de don Miguel Lobo: en ella se han encerrado, con sus mortales despojos nuestras últimas esperanzas legítimas, nuestros favoritos planes, nuestras mas caras ilusiones; recojámonos y meditemos sobre sus grandes cualidades! Templemos en la amargura de nuestra alma las armas con que hemos de combatir en nuestra vida por la justicia y por la equidad por el derecho y la verdad, y algun dia, el que se encuentre con fuerzas para ello, tomando de él ejemplo, y llegando á donde él no pudo llegar, que realice todas las esperanzas que en él fundábamos, y que levante esta abatida y postrada marina al rango y á la altura que de derecho legítimo le corresponde.

***

Miscelánea.

Los salvajes, para marcar el tiempo destinado á sus trabajos, emplean los medios que la Providencia ha puesto á su alcance: al efecto han ideado un calendario, dividiendo el año en meses lunares, y de-